



EL PROTECCIONISMO FRANCÉS.

M. Melne, al defender en el Parlamento los Aranceles de aduana que hoy rigen en Francia, angrahaba todo género de venturas para su nación; pero lejos de haberse realizado tan optimistas presagios, pocas son ya en Francia las personas despasionadas que no reconozcan los perjuicios sufridos por la inmensa mayoría de los industriales y comerciantes franceses, merced á las exageraciones del sistema proteccionista.

Y tan general va siendo el disgusto en la nación francesa, que no falta ya quien prevea para los defensores del proteccionismo un fracaso parecido, sino idéntico, al sufrido recientemente por los republicanos de los Estados Unidos de la América del Norte, á causa de haber unido su suerte á la del famoso bill Mc Kinley.

Los derechos, más que protectores, prohibitorios, que forman las dos columnas del nuevo Arancel francés, dicen un colega madrileño, impiden que Francia restablezca sus antiguas relaciones mercantiles con Italia, impiden que tenga con España, y acaban de impedir que las establezca con Suiza, resultando sobremaradamente lamentable para Francia, porque el comercio italiano, el español, y el suizo contribuyen con cifras muy importantes al bienestar de su industria y su comercio.

Estos datos demuestran bien claramente el enorme perjuicio que á la larga ha de producir á la industria y al comercio franceses ese proteccionismo que solo aprovecha á una clase determinada de la nación: á los agricultores; y aun estos mismos acabarán por maldecir el proteccionismo, si por no atenuarse á tiempo el rigor de las tarifas, viniera definitivamente á menos el comercio y la industria de Francia, porque á nadie se le oculta la correlación que existe entre todas las fuentes de la riqueza pública. Cuando alguna de ellas se seca ó disminuye, las demás vienen á decaer irremisiblemente.

Así se explica que hasta el mismo gobierno francés se encuentre ya alarmado con la situación que la industria y el comercio de Francia se están creando en Europa; situación que se complica gravemente, porque con la pérdida de los mercados referidos, coincide la pérdida de simpatías que lleva siempre consigo el triunfo del ultraproteccionismo.

Por esto y por las relaciones que tiene con el gobierno francés, y especialmente con el ministerio de negocios extranjeros, el Memorial diplomático, mereció leerse los siguientes párrafos de un artículo que ha publicado el 31 de Diciembre último.

«Decimos así: «Decididamente, las teorías proteccionistas serán hasta el fin del siglo, «para nuestra patria. Estas teorías nos han cerrado en gran parte el «mercado italiano, como lo demostraba «poco días con la incontestable «autoridad de un congreso de la «Cámara francesa de Comercio de «Milán. Esas teorías han hecho que «disminuyan en dos tercios partes «nuestras exportaciones á España. «Esas teorías nos excluyen casi por completo del mercado suizo.

«May naturalmente, los ingleses y «los alemanes, que son los que nos hacen la competencia, se apresuraron á aprovecharse de esta situación, «alegremente por efecto de la «aberración más incomprensible. Así es como han apoderado de Italia y se disputan á porfía de España, Suiza «y de los alemanes y los italianos, como «lo atestigua claramente el gozo que «mostró la prensa de Roma y Berlín «cuando se supo la ruptura mercantil «entre Francia y Suiza.

«Hasta aquí no hemos considerado «sino uno de los aspectos de la obra, «todas las desastrosas, de M. de «Melne. Dijérase lo que se dijese, «es cierto que en Europa, en nuestras «nuestras fronteras, combatámonos por «nuestros amigos de los cuales atraían á «una esfera de acción y conservación «dentro de ella, no solamente las «afiliadas de civilización y raza, sino «más el intenso cultivo de mil y mil «intereses de la vida moderna. Pues á «quién esos pueblos los causamos perjuicio, ó lo que es igual nos damos á «quien de castigarlos, dirigiendo en sus «intereses materiales, sin sombra «de quiebra de conciencia, nos acordamos proceder así?»

«Si estas ideas ultraproteccionistas que empiezan á abrirse camino hasta entre los amigos del gobierno francés, se siguieran acentuando, nada tendría de extraño que en las elecciones generales que han de verificarse este año en Francia fuesen derrotados los partidarios del proteccionismo exagerado. De lo contrario la nación francesa tocará todas las funestas consecuencias del ultraproteccionismo y cuando quiera

poner remedio al mal quizá se encuentre con que ya es demasiado tarde.

«Ojalá que, como los Estados Unidos, reconozca á tiempo ese error económico que tanto ha perjudicado á algunas naciones europeas y especialmente á nuestra patria, sin beneficio alguno para sí, antes al contrario, con grave daño para la industria y el comercio de Francia!

Seguidamente se retiró el Sr. Moret, siendo acompañado por una comisión de la junta directiva.

El Sr. Bonaplata, que ocupó la presidencia, propuso el someramiento de la mesa definitiva, así como el de una comisión para la redacción del reglamento, por lo que se hablaban de regir las discusiones.

Así se acordó. He aquí los temas puestos al debate. Tema 1º «Desequilibrio de los cambios.»

«Situación de la circulación fiduciaria que se aproxima á 300 millones, y que probablemente pasará de esta cifra para fin de año.»

«Necesidad de un empréstito y condiciones en que debe hacerse.»

«Necesidad de una reforma en el sistema monetario español, examinando con este motivo la conveniencia de adherirse á la unión monetaria, como advierte un colega madrileño, la crisis económica que padece la Nación, agravada con la pérdida de las esperanzas de negociar un tratado de comercio con Francia.

Grandes y levantados son los móviles que impulsan á las Cámaras de Comercio de la Península, al congresarse, siendo digno de notarse el patriótico espíritu que las anima de ir convalidando, como advierte un colega madrileño, la crisis económica que padece la Nación, agravada con la pérdida de las esperanzas de negociar un tratado de comercio con Francia.

Asíentense en las dos reuniones aludidas los más altos problemas mercantiles y económicos que hoy solicitan la atención y el interés de la patria, algunos de los cuales alcanzan, siquiera en sus planteamientos especulativos, á los intereses de las demás naciones, como son, entre otros, los relativos á la cuestión monetaria.

La nota culminante de las dos reuniones celebradas por la Asamblea es, á no dudarlo, el discurso pronunciado por el ilustre orador y economista D. Segismundo Moret y Prendergast, actual ministro de Fomento, bajo cuya presidencia se inauguró la reunión y acerca del cual discurro nos extenderíamos un tanto, si, como verán nuestros lectores, no fuese deficiente el extracto del mismo que el extremo laicismo con que en sus proyecciones desenvuelven por el eminente orador, nos vea acometer la empresa de hacer un curso, en reflexivos comentarios, de los ideas expuestas y mantenidas por el citado hombre público.

Como quiera que sólo tenemos noticias de las dos primeras sesiones de la Asamblea de las Cámaras de Comercio, hemos de esperar á que termine su cometido para tomar nota de sus importantes trabajos, de las conclusiones que se acuerden y de las peticiones que hayan definitivamente de elevarse al Gobierno Supremo. Entonces emitirémosle nuestra humilde opinión respecto de dicha Asamblea que tanto interés ha despertado en los círculos mercantiles, políticos y gubernamentales de la Madre Patria y en las columnas de nuestros colegas peninsulares que empiezan á recoger, más que á difundir seriamente, los aludidos trabajos.

He aquí ahora, el extracto de las dos sesiones: El Sr. Moret y Prendergast pronunció un elocuente discurso haciendo resaltar la importancia de los trabajos de la Asamblea de las Cámaras de Comercio de la época del absolutismo, así como de la reforma con que se ha desarrollado el comercio desde la antigüedad hasta nuestros días. Definió brillantemente la cuestión económica, al tratar que la fórmula de asociación implantada en nuestra época á causa de las facilidades de comunicaciones y por la acción poderosa de la defensa del comercio y la industria. Las Cámaras de Comercio, dijo, se han creado para recoger, más que á difundir seriamente, los aludidos trabajos.

El Sr. Moret y Prendergast pronunció un elocuente discurso haciendo resaltar la importancia de los trabajos de la Asamblea de las Cámaras de Comercio de la época del absolutismo, así como de la reforma con que se ha desarrollado el comercio desde la antigüedad hasta nuestros días. Definió brillantemente la cuestión económica, al tratar que la fórmula de asociación implantada en nuestra época á causa de las facilidades de comunicaciones y por la acción poderosa de la defensa del comercio y la industria. Las Cámaras de Comercio, dijo, se han creado para recoger, más que á difundir seriamente, los aludidos trabajos.

El Sr. Moret y Prendergast pronunció un elocuente discurso haciendo resaltar la importancia de los trabajos de la Asamblea de las Cámaras de Comercio de la época del absolutismo, así como de la reforma con que se ha desarrollado el comercio desde la antigüedad hasta nuestros días. Definió brillantemente la cuestión económica, al tratar que la fórmula de asociación implantada en nuestra época á causa de las facilidades de comunicaciones y por la acción poderosa de la defensa del comercio y la industria. Las Cámaras de Comercio, dijo, se han creado para recoger, más que á difundir seriamente, los aludidos trabajos.

El Sr. Moret y Prendergast pronunció un elocuente discurso haciendo resaltar la importancia de los trabajos de la Asamblea de las Cámaras de Comercio de la época del absolutismo, así como de la reforma con que se ha desarrollado el comercio desde la antigüedad hasta nuestros días. Definió brillantemente la cuestión económica, al tratar que la fórmula de asociación implantada en nuestra época á causa de las facilidades de comunicaciones y por la acción poderosa de la defensa del comercio y la industria. Las Cámaras de Comercio, dijo, se han creado para recoger, más que á difundir seriamente, los aludidos trabajos.

El Sr. Moret y Prendergast pronunció un elocuente discurso haciendo resaltar la importancia de los trabajos de la Asamblea de las Cámaras de Comercio de la época del absolutismo, así como de la reforma con que se ha desarrollado el comercio desde la antigüedad hasta nuestros días. Definió brillantemente la cuestión económica, al tratar que la fórmula de asociación implantada en nuestra época á causa de las facilidades de comunicaciones y por la acción poderosa de la defensa del comercio y la industria. Las Cámaras de Comercio, dijo, se han creado para recoger, más que á difundir seriamente, los aludidos trabajos.

El Sr. Moret y Prendergast pronunció un elocuente discurso haciendo resaltar la importancia de los trabajos de la Asamblea de las Cámaras de Comercio de la época del absolutismo, así como de la reforma con que se ha desarrollado el comercio desde la antigüedad hasta nuestros días. Definió brillantemente la cuestión económica, al tratar que la fórmula de asociación implantada en nuestra época á causa de las facilidades de comunicaciones y por la acción poderosa de la defensa del comercio y la industria. Las Cámaras de Comercio, dijo, se han creado para recoger, más que á difundir seriamente, los aludidos trabajos.

El Sr. Moret y Prendergast pronunció un elocuente discurso haciendo resaltar la importancia de los trabajos de la Asamblea de las Cámaras de Comercio de la época del absolutismo, así como de la reforma con que se ha desarrollado el comercio desde la antigüedad hasta nuestros días. Definió brillantemente la cuestión económica, al tratar que la fórmula de asociación implantada en nuestra época á causa de las facilidades de comunicaciones y por la acción poderosa de la defensa del comercio y la industria. Las Cámaras de Comercio, dijo, se han creado para recoger, más que á difundir seriamente, los aludidos trabajos.

El Sr. Moret y Prendergast pronunció un elocuente discurso haciendo resaltar la importancia de los trabajos de la Asamblea de las Cámaras de Comercio de la época del absolutismo, así como de la reforma con que se ha desarrollado el comercio desde la antigüedad hasta nuestros días. Definió brillantemente la cuestión económica, al tratar que la fórmula de asociación implantada en nuestra época á causa de las facilidades de comunicaciones y por la acción poderosa de la defensa del comercio y la industria. Las Cámaras de Comercio, dijo, se han creado para recoger, más que á difundir seriamente, los aludidos trabajos.

Agitación socialista.

La planta nevada del socialismo se va extendiendo por todo el mundo y profundiéndose en todas partes amargos frutos. Ya se encuentra en la pacífica Holanda, y en algunas de sus provincias causa ya legítimas inquietudes. Débese esto á la propaganda, coronada del éxito, que realiza en la Frisa y la Groninga el jefe de los socialistas neerlandeses, Domela Nieuwenhuis. La vieja frase que ha tomado por enseña: «Paz á las cabezas; guerra á los palacios» es en el campo, sobre todo, en estos, un entusiasmo peligroso. No sólo la multitud, hombres, mujeres y niños, lo busca, rodea y aclama, deslegando banderas y llevando inscripciones atronadoras, sino que después de las aclamaciones, que sancionan las teorías, pasa á la práctica de éstas.

Los periódicos de París y Londres que tenemos á la vista y se ocupan de estos sucesos, contienen noticias telegráficas de la Haya, nos hacen saber que en Biljham, Beerta, Oterlum, Westerbeek, Delpjil y otros puntos los fabricantes reciben cartas intimidadoras, bajo pena de ver incendiadas y destruidas sus casas, á mayor número de abusos y á aumentarse sus salarios. Y de las amenazas se pasa á los hechos. En las poblaciones que acabamos de citar los vidrios de las casas, de muchos propietarios han sido destruidos á pedradas. En Nieuwolda, en Oude-Pekela se ha ido más lejos: se ha puesto fuego á las casas, rodeándolas de haces de paja, y después, los maderos han vociferado á la multitud: ¡dad plomo para que os den pan; arrojad piedras á los soldados y á la guardia civil! En Pekela, la tropa se vio obligada á dar cargas á la multitud, y muchos manifestantes fueron gravemente heridos. En Nieuw-Beerta ocurrieron desórdenes ante la casa de campo ocupada por Mr. Tjilens, diputado de la Cámara baja.

En todas partes la agitación amenaza que nos ha impuesto la necesidad de adoptar medidas serias y sólo se oye en las calles el ruido de los sables como si el país se hallase en estado de sitio ó en tiempo de guerra.

No deja de ser original, después de estos sucesos, que los últimos despachos recibidos nos hacen saber que siguen en aumento, las pretensiones de los socialistas. Porque el burgoense de Amsterdam, viendo que los desórdenes se realizan en las calles de esa importante población, ha prohibido el canto que lanzan en ellas los revoltosos, dicen éstos que semejanse medida es un exceso de poder; que se viola la libertad de los ciudadanos, y que se debe resistir, por medio de la fuerza, toda medida coercitiva.

Todas las noticias que tenemos en la prensa europea respecto de esta agitación nos hacen saber que ésta ha pasado de la superficie. El Congreso anual de los socialistas holandeses, reunido en Zwolle, preconiza el empleo de los medios revolucionarios para suprimir la propiedad privada. En las provincias del Norte, numerosos maestros de escuela se hallan afiliados á los socialistas.

El gobierno, empero, no permanece ocioso frente de este movimiento perturbador. Cumpliendo sus deberes, los previene y reprime con la fuerza; pero no descuidando la situación de las clases menos afortunadas, dispone proyectos de ley en favor de la situación de los obreros é instituye consejos del trabajo; bien es cierto que esas medidas no son del agrado de los socialistas, que quieren á todo trance mantener la agitación y la agitación. Si esta no cesa, si las manifestaciones y los disturbios aumentan, la población pacífica, que es mayor en número que la perturbadora y que se halla cansada de semejantes excesos está decidida á defenderse, y se defenderá. La conducta del socialismo reclama esa defensa energética, que deben realizar los que no quieren ser arrollados por la ola revolucionaria.

Por la Secretaría del Círculo de Hacendados se nos comunica el siguiente telegrama del servicio particular del mismo.

Nueva York 31 de enero. Mercado firme, buena demanda. Centrifugos, polarización 96 á 97 cents. Cacao y fécula. Mercado Londres firme. Azúcar remolacha 85 análisis á 14-15.

La personalidad de Francisco Chevrin, Este jamás abandonada su puesto, era puntual en sus obligaciones y le estimaban todos los criados. Unicamente Nelly hubiera podido reconocerle, pero se había quedado en Yanchese, porque los Sres. de Montfranchet querían volver á Canogres en el mes de septiembre, y no querían que ninguna mujer extraña profanase el templo de sus recuerdos más queridos. Rolando mistereaba el asunto de la elección, pero él mismo, al momento de la elección que había hecho. Aquel joven activo y á la vez taciturno le agradaba por la corrección de sus maneras y por su prontitud en servir á todo el mundo, pero él mismo no podía decirle nada.

En el fondo de los criados, al jardinería una sorda inquietud, llegaba pronto al desahogo momentáneo. Para él no había ya ningún género de duda respecto á la personalidad de Rolando Salbert. Los criados del hotel le habían reconocido la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando.

No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

Nuestras calles y el agua.

El príncipe Fernando, como destinado al trono de Rumania, tenía que correr también sus aventuras, y las ha corrido. La causa de que nuestras calles se encuentren intrasitables es la imprevisión. Si las bocas de riego estuviesen instaladas, con la presión que las aguas de Vento tienen hoy en las cañerías, sería cuestión de dos horas la limpieza de la población; y la imprevisión es también el motivo de que se encuentren empujadas. Autorizados los vecinos para hacer las instalaciones interiores del agua sin más que dar conocimiento al Alcalde del barrio, ocupaban las llaves de paso del nuevo servicio sin empujar de cortar la comunicación con el antiguo, y como este lo está con las cañerías viejas, que ni por su estado actual ni por sus espesores pueden resistir la presión de las nuevas aguas; de aquí las constantes roturas y filtraciones que encharcan las calles, dando una pobre idea á los extranjeros que en estado de cultura, como el nuestro, de su estado de cultura. Hora es ya de que cese un estado de cosas al que no hubiéramos llegado si el Reglamento de aguas, como es lógico, hubiera establecido un sistema de riego antes de distribuir las aguas al vecindario.

Hay en actividad la antigua distribución y la nueva, y se mezclan las aguas de la Zanja con las de Vento, sino que esto mismo puede producirse por la mala disposición de los aparatos de distribución de las aguas. Los periódicos de París y Londres que tenemos á la vista y se ocupan de estos sucesos, contienen noticias telegráficas de la Haya, nos hacen saber que en Biljham, Beerta, Oterlum, Westerbeek, Delpjil y otros puntos los fabricantes reciben cartas intimidadoras, bajo pena de ver incendiadas y destruidas sus casas, á mayor número de abusos y á aumentarse sus salarios. Y de las amenazas se pasa á los hechos. En las poblaciones que acabamos de citar los vidrios de las casas, de muchos propietarios han sido destruidos á pedradas. En Nieuwolda, en Oude-Pekela se ha ido más lejos: se ha puesto fuego á las casas, rodeándolas de haces de paja, y después, los maderos han vociferado á la multitud: ¡dad plomo para que os den pan; arrojad piedras á los soldados y á la guardia civil! En Pekela, la tropa se vio obligada á dar cargas á la multitud, y muchos manifestantes fueron gravemente heridos. En Nieuw-Beerta ocurrieron desórdenes ante la casa de campo ocupada por Mr. Tjilens, diputado de la Cámara baja.

En todas partes la agitación amenaza que nos ha impuesto la necesidad de adoptar medidas serias y sólo se oye en las calles el ruido de los sables como si el país se hallase en estado de sitio ó en tiempo de guerra.

No deja de ser original, después de estos sucesos, que los últimos despachos recibidos nos hacen saber que siguen en aumento, las pretensiones de los socialistas. Porque el burgoense de Amsterdam, viendo que los desórdenes se realizan en las calles de esa importante población, ha prohibido el canto que lanzan en ellas los revoltosos, dicen éstos que semejanse medida es un exceso de poder; que se viola la libertad de los ciudadanos, y que se debe resistir, por medio de la fuerza, toda medida coercitiva.

Todas las noticias que tenemos en la prensa europea respecto de esta agitación nos hacen saber que ésta ha pasado de la superficie. El Congreso anual de los socialistas holandeses, reunido en Zwolle, preconiza el empleo de los medios revolucionarios para suprimir la propiedad privada. En las provincias del Norte, numerosos maestros de escuela se hallan afiliados á los socialistas.

El gobierno, empero, no permanece ocioso frente de este movimiento perturbador. Cumpliendo sus deberes, los previene y reprime con la fuerza; pero no descuidando la situación de las clases menos afortunadas, dispone proyectos de ley en favor de la situación de los obreros é instituye consejos del trabajo; bien es cierto que esas medidas no son del agrado de los socialistas, que quieren á todo trance mantener la agitación y la agitación. Si esta no cesa, si las manifestaciones y los disturbios aumentan, la población pacífica, que es mayor en número que la perturbadora y que se halla cansada de semejantes excesos está decidida á defenderse, y se defenderá. La conducta del socialismo reclama esa defensa energética, que deben realizar los que no quieren ser arrollados por la ola revolucionaria.

Por la Secretaría del Círculo de Hacendados se nos comunica el siguiente telegrama del servicio particular del mismo.

Nueva York 31 de enero. Mercado firme, buena demanda. Centrifugos, polarización 96 á 97 cents. Cacao y fécula. Mercado Londres firme. Azúcar remolacha 85 análisis á 14-15.

La personalidad de Francisco Chevrin, Este jamás abandonada su puesto, era puntual en sus obligaciones y le estimaban todos los criados. Unicamente Nelly hubiera podido reconocerle, pero se había quedado en Yanchese, porque los Sres. de Montfranchet querían volver á Canogres en el mes de septiembre, y no querían que ninguna mujer extraña profanase el templo de sus recuerdos más queridos. Rolando mistereaba el asunto de la elección, pero él mismo, al momento de la elección que había hecho. Aquel joven activo y á la vez taciturno le agradaba por la corrección de sus maneras y por su prontitud en servir á todo el mundo, pero él mismo no podía decirle nada.

En el fondo de los criados, al jardinería una sorda inquietud, llegaba pronto al desahogo momentáneo. Para él no había ya ningún género de duda respecto á la personalidad de Rolando Salbert. Los criados del hotel le habían reconocido la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando.

No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

Agitación socialista.

La planta nevada del socialismo se va extendiendo por todo el mundo y profundiéndose en todas partes amargos frutos. Ya se encuentra en la pacífica Holanda, y en algunas de sus provincias causa ya legítimas inquietudes. Débese esto á la propaganda, coronada del éxito, que realiza en la Frisa y la Groninga el jefe de los socialistas neerlandeses, Domela Nieuwenhuis. La vieja frase que ha tomado por enseña: «Paz á las cabezas; guerra á los palacios» es en el campo, sobre todo, en estos, un entusiasmo peligroso. No sólo la multitud, hombres, mujeres y niños, lo busca, rodea y aclama, deslegando banderas y llevando inscripciones atronadoras, sino que después de las aclamaciones, que sancionan las teorías, pasa á la práctica de éstas.

Los periódicos de París y Londres que tenemos á la vista y se ocupan de estos sucesos, contienen noticias telegráficas de la Haya, nos hacen saber que en Biljham, Beerta, Oterlum, Westerbeek, Delpjil y otros puntos los fabricantes reciben cartas intimidadoras, bajo pena de ver incendiadas y destruidas sus casas, á mayor número de abusos y á aumentarse sus salarios. Y de las amenazas se pasa á los hechos. En las poblaciones que acabamos de citar los vidrios de las casas, de muchos propietarios han sido destruidos á pedradas. En Nieuwolda, en Oude-Pekela se ha ido más lejos: se ha puesto fuego á las casas, rodeándolas de haces de paja, y después, los maderos han vociferado á la multitud: ¡dad plomo para que os den pan; arrojad piedras á los soldados y á la guardia civil! En Pekela, la tropa se vio obligada á dar cargas á la multitud, y muchos manifestantes fueron gravemente heridos. En Nieuw-Beerta ocurrieron desórdenes ante la casa de campo ocupada por Mr. Tjilens, diputado de la Cámara baja.

En todas partes la agitación amenaza que nos ha impuesto la necesidad de adoptar medidas serias y sólo se oye en las calles el ruido de los sables como si el país se hallase en estado de sitio ó en tiempo de guerra.

No deja de ser original, después de estos sucesos, que los últimos despachos recibidos nos hacen saber que siguen en aumento, las pretensiones de los socialistas. Porque el burgoense de Amsterdam, viendo que los desórdenes se realizan en las calles de esa importante población, ha prohibido el canto que lanzan en ellas los revoltosos, dicen éstos que semejanse medida es un exceso de poder; que se viola la libertad de los ciudadanos, y que se debe resistir, por medio de la fuerza, toda medida coercitiva.

Todas las noticias que tenemos en la prensa europea respecto de esta agitación nos hacen saber que ésta ha pasado de la superficie. El Congreso anual de los socialistas holandeses, reunido en Zwolle, preconiza el empleo de los medios revolucionarios para suprimir la propiedad privada. En las provincias del Norte, numerosos maestros de escuela se hallan afiliados á los socialistas.

El gobierno, empero, no permanece ocioso frente de este movimiento perturbador. Cumpliendo sus deberes, los previene y reprime con la fuerza; pero no descuidando la situación de las clases menos afortunadas, dispone proyectos de ley en favor de la situación de los obreros é instituye consejos del trabajo; bien es cierto que esas medidas no son del agrado de los socialistas, que quieren á todo trance mantener la agitación y la agitación. Si esta no cesa, si las manifestaciones y los disturbios aumentan, la población pacífica, que es mayor en número que la perturbadora y que se halla cansada de semejantes excesos está decidida á defenderse, y se defenderá. La conducta del socialismo reclama esa defensa energética, que deben realizar los que no quieren ser arrollados por la ola revolucionaria.

Por la Secretaría del Círculo de Hacendados se nos comunica el siguiente telegrama del servicio particular del mismo.

Nueva York 31 de enero. Mercado firme, buena demanda. Centrifugos, polarización 96 á 97 cents. Cacao y fécula. Mercado Londres firme. Azúcar remolacha 85 análisis á 14-15.

La personalidad de Francisco Chevrin, Este jamás abandonada su puesto, era puntual en sus obligaciones y le estimaban todos los criados. Unicamente Nelly hubiera podido reconocerle, pero se había quedado en Yanchese, porque los Sres. de Montfranchet querían volver á Canogres en el mes de septiembre, y no querían que ninguna mujer extraña profanase el templo de sus recuerdos más queridos. Rolando mistereaba el asunto de la elección, pero él mismo, al momento de la elección que había hecho. Aquel joven activo y á la vez taciturno le agradaba por la corrección de sus maneras y por su prontitud en servir á todo el mundo, pero él mismo no podía decirle nada.

En el fondo de los criados, al jardinería una sorda inquietud, llegaba pronto al desahogo momentáneo. Para él no había ya ningún género de duda respecto á la personalidad de Rolando Salbert. Los criados del hotel le habían reconocido la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando.

No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de ser tejida la historia de Rolando. Estaba fijo descubrir que los carabineros y la salubridad en la frontera era, á no dudarse por su aspecto, desahogado, pero que los dos dactos tallados en la columna Trajana.

En la historia de M. de Montfranchet, alegando un hecho desnaturalizado por las gentes de escalera abajo, pero que repetaba al menos, á grandes rasgos, la vida aventurera de Rolando. No le quedaba ya ninguna duda de que el antiguo conde había muerto. Mrs. Readish en el Far-West. Todos los familiares y criados de la casa conocían la tragedia de Willow-Creek, y como una araña en el centro de su tela, acababa de



